

Pobreza, Marginación y Migración Mexicana a Estados Unidos^{*1}

René Zenteno^{*}

Resumen

La presente investigación intenta contribuir a la discusión formal del vínculo pobreza-migración en México. Su objetivo es doble. Por un lado, presentar un panorama general de las principales ideas vertidas sobre esta relación en los estudios de la migración de México a Estados Unidos. Segundo, realizar un análisis empírico de alcance nacional que permita entender mejor el vínculo de la migración internacional no sólo con la pobreza de los hogares mexicanos, sino también con el grado de marginación de sus municipios. Al medir directamente la pobreza de los hogares y la marginación de los municipios del país, nuestra investigación permite concluir que la relación entre la emigración a Estados Unidos y la pobreza y marginación no es lineal. Por un lado, los municipios más pobres y con mayor marginación del país tuvieron las tasas de emigración más bajas a Estados Unidos durante el quinquenio 1995-2000. Por el otro, la incidencia más elevada del fenómeno migratorio ocurrió entre los municipios de pobreza baja y con marginación media. La robustez del resultado anterior se confirma al analizar la relación de estas variables en el ámbito de los hogares. El análisis de hogares evidenció además que el efecto de la pobreza varía según la condición de escolaridad del hogar. La región de procedencia de la migración constituye el factor más importante y diferenciador de la emigración a Estados Unidos, lo que confirma ampliamente el papel de las redes sociales en la conformación de este fenómeno.

* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG -Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

¹ Versión preliminar. Favor de no citar ni con la autorización del autor.

^{*} Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

La pobreza que aflige a una parte significativa de nuestra sociedad y la migración México-Estados Unidos constituyen dos de los temas más prominentes de las ciencias sociales y de la opinión pública en México. A pesar de que estos fenómenos fueron abordados de forma independiente por muchas décadas, los últimos lustros han sido testigos de una creciente conexión entre ambos. Esta tendencia a vincular cada vez más el éxodo mexicano con la pobreza nacional posee una dosis apreciable de sensatez a la luz de las siguientes consideraciones:

1. En los últimos veinte años la sociedad mexicana ha sido azotada por severas crisis financieras o recesiones económicas. Durante este tiempo México experimentó el menor crecimiento económico de su historia post-revolucionaria: PIB promedio menor a un punto porcentual anual. Por lo tanto, no es sorpresa que recientemente uno de cada dos hogares mexicanos fuera clasificado como pobre (SEDESOL, 2002). Paralelamente, hemos sido testigos de un incremento sin precedentes no sólo de la emigración a Estados Unidos, sino también del capital remitido por los migrantes a sus familiares en México.
2. El hecho de que la migración mexicana hacia Estados Unidos se haya extendido prácticamente a todas las regiones del país en los últimos lustros.² A pesar de que la información disponible en México continúa mostrando el carácter predominante de la región tradicional o histórica de esta migración (Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luís Potosí y Zacatecas), entre los nuevos lugares de origen de la migración destacan tres entidades con niveles altos de pobreza y marginación: Veracruz, Puebla y Oaxaca.
3. La predominancia que el tema mismo de pobreza ha adquirido en la agenda pública y académica, principalmente como resultado del creciente interés del gobierno federal por establecer políticas públicas para su combate (i.e. Progresar u Oportunidades). Con ello, no es extraño observar que las discusiones sobre pobreza se han vinculado a un número importante de temáticas de las ciencias sociales en México.

² El Consejo Nacional de Población apunta que 95% de los municipios del país tienen algún tipo de conexión con la migración internacional.

4. El crecimiento del número de mexicanos viviendo en condiciones de pobreza en Estados Unidos como consecuencia de las políticas de inmigración y seguridad fronteriza del gobierno norteamericano. Estas políticas han erosionado significativamente el modelo de migración circular que históricamente ha caracterizado la movilidad de mano de obra entre los dos países, y obligado a cientos de miles de mexicanos a extender sus estadías en Estados Unidos e intentar sobrevivir en condiciones de mercado de trabajo desventajosas en comparación con los trabajadores norteamericanos.

Como veremos más adelante, el tema de la pobreza ha sido tratado de forma poco sistemática en los estudios de la migración México-Estados Unidos. Su articulación no es ajena a análisis empíricos poco rigurosos y, en consecuencia, a resultados en apariencia contradictorios. A pesar de ello, la posición dominante apunta hacia la imposibilidad de la población más pobre del país de sufragar los costos económicos (i.e. costo de coyotes y polleros) y no-económicos (carencia de redes sociales) de la migración hacia el norte. A la vez, la argumentación tiende a favorecer más el papel de las redes sociales que la condición socioeconómica en la explicación del éxodo mexicano a Estados Unidos.

La presente investigación intenta contribuir a la discusión formal del vínculo pobreza-migración en México. Su objetivo es doble. Por un lado, presentar un panorama general de las principales ideas vertidas sobre esta relación en los estudios de la migración de México a Estados Unidos. Segundo, realizar un análisis empírico de alcance nacional que permita entender mejor el vínculo de la migración internacional no sólo con la pobreza de los hogares mexicanos, sino también con el grado de marginación de sus municipios. Específicamente, las preguntas que intentamos contestar con esta investigación son las siguientes:

1. ¿Qué relación existe entre la pobreza y la marginación de los *municipios* del país y sus tasas de emigración a Estados Unidos?

2. ¿Los *hogares* más pobres del país y pertenecientes a los municipios más marginados tienen una mayor propensión a enviar a alguno de sus miembros a Estados Unidos a trabajar o en busca de trabajo?

A diferencia de otros estudios que hacen referencia a la pobreza de forma subjetiva o la relacionan con mediciones del estatus socioeconómico o de la distribución del ingreso, nuestro estudio tiene como sustento la tipificación de cada uno de los hogares según su condición de pobreza. Para emprender esta tarea se adoptó el método comúnmente conocido como “línea de pobreza”. El análisis de la marginación de los municipios del país incorporó los resultados del estudio más reciente realizado al respecto por el Consejo Nacional de Población (2001).

El análisis empírico se basó primordialmente en los datos de la muestra del 10 por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. No obstante que este censo no cuenta con información de ingresos tan detallada como la proporcionada por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, su trascendencia estriba en proveer un panorama de la emigración mexicana a Estados Unidos para una muestra representativa de los hogares de cada uno de los municipios que conforman el país. Dicho de otra forma, ninguna otra fuente puede ofrecer esa desagregación y representatividad sobre los lugares de origen de la migración México-Estados Unidos. Además, la información censal permite modelar el comportamiento de las variables sociales, económicas y demográficas en diferentes niveles de análisis: regiones, entidades federativas, municipios, hogares e individuos.

I. La Investigación sobre el Tema

La literatura que aborda la relación pobreza-migración puede dividirse en tres grandes grupos. Primero, los escritos anteriores a la época del *Programa Bracero* (1942-1964), cuyo carácter era más bien de índole descriptivo del fenómeno migratorio; segunda, los trabajos posteriores al *Programa Bracero* pero anteriores al establecimiento del primer programa de combate a la pobreza (Programa Nacional de Solidaridad), cuyo interés por

conocer a más detalle las características de los migrantes motivó a incursionar por primera vez en el concepto pobreza; y, finalmente, las investigaciones más recientes los cuales se caracterizan por desplegar un mayor debate sobre la pobreza como factor determinante del flujo migratorio hacia Estados Unidos.

Las primeras investigaciones.

Manuel Gamio, quien desde las primeras décadas del siglo pasado se interesó en analizar la magnitud y causas de la migración mexicana hacia Estados Unidos, señaló que la migración mexicana era producto de las fluctuaciones político-económicas que emergieron a raíz de la Revolución. La baja productividad, los altos índices de desempleo y una visible crisis salarial formaron una sociedad mexicana heterogénea, resaltada por una desequilibrada distribución de la riqueza y malas condiciones de vida para una gran cantidad de trabajadores agrícolas y minifundistas endeudados (Gamio, 1930). Estas condiciones socioeconómicas coincidieron con un aumento de la demanda laboral en Estados Unidos a partir de los años veinte, de tal modo que la emigración mexicana significó una reacción a la intolerable situación económica y social del país.

A pesar de que el concepto de pobreza no aparece directamente en los estudios clásicos de Gamio, su interés por mostrar la vida del inmigrante mexicano en Estados Unidos culminó en importantes conclusiones. Según sus investigaciones, la movilidad social del inmigrante mexicano durante el primer tercio del siglo XX era muy baja. Desde su llegada a Estados Unidos, el inmigrante se ubicaba en los estratos inferiores de la sociedad norteamericana, y permanecía allí hasta su retorno a México o hasta su legalización como ciudadano de esa nueva nación. Para Gamio esto ocurría debido al "... reducido salario con que se vieron obligados a conformarse... y al mismo hecho de que en su propio país ocupaban los estratos sociales inferiores" (Gamio, 1935). Es probable, entonces, que los primeros materiales sobre migración mexicana, especialmente los escritos durante las primeras décadas del siglo pasado, hayan encontrado, aunque de forma implícita, una relación proporcional entre pobreza y migración.

Santibáñez (1930) aportó una descripción fotográfica e histórica de la migración mexicana. Su intento por explicar la percepción que los americanos tenían de los inmigrantes mexicanos es relevante para el interés de este trabajo. Los inmigrantes latinos, sugirió este autor, son vistos de forma amigable pero como miembros de un estrato económico y cultural inferior, sin posibilidad de crecer (Santibáñez, 1930). Este argumento, de vital importancia en los trabajos más recientes sobre migración y pobreza, siguió la misma tendencia de la época al encontrar que ambos fenómenos estaban relacionados, de manera que los inmigrantes mexicanos se desplazaban comúnmente por razones de pobreza.

La postura de Paul S. Taylor difirió de sus contemporáneos. A partir de un estudio de comunidades, el trabajo de Taylor pretendió descifrar las raíces de la migración mexicana hacia Estados Unidos, así como algunas de sus consecuencias. Para Taylor, la emigración de mexicanos era esencialmente un fenómeno originado por una demanda de empleos más atractiva en el exterior, principalmente en los Estados Unidos (Taylor, 1933). Aunque no analizó directamente el factor de la pobreza en sus estudios, presumiblemente Taylor no observó una relación contundente entre ambos conceptos. Específicamente en el caso de Arandas, en Jalisco, donde Taylor llevó a cabo una de sus investigaciones más importantes, este autor señaló claramente que la migración era impulsada por los salarios más altos del mercado de trabajo norteamericano, los cuales representaban el doble de los que devengaban en suelo mexicano (Taylor, 1933). Sin embargo, esta condición parecía no ser suficiente ya que, según los resultados de su estudio, los migrantes de esta comunidad necesitaban contar con ahorros para poder desplazarse al exterior.

Aunque limitados conceptual y metodológicamente, los estudios de Gamio, Taylor y Santibáñez marcaron una brecha en los estudios de migración en México. La aportación de Manuel Gamio, cuya obra es además la más importante de aquella época, fue contundente al sugerir que los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos provenían de los estratos sociales inferiores³, todo esto como resultado de un cuidadoso análisis de estadísticas

³ Si bien la pobreza no es una característica permanente de los estratos sociales más bajos de una sociedad, los estratos inferiores del México post-revolucionario, de acuerdo con el mismo Gamio, se distinguían por condiciones de vida muy austeras y por fuertes niveles de pobreza, al menos en los estratos más bajos de la sociedad.

obtenidas de fuentes tanto mexicanas como de Estados Unidos (Bustamante, Jasso, Taylor, Trigueros, 1998). Del mismo modo, Santibáñez demostró que la percepción de los americanos sobre los inmigrantes mexicanos coincidía con la realidad de Gamio. Es decir, para los norteamericanos, el inmigrante mexicano llegaba a Estados Unidos como parte de un estrato inferior, y debido a su condición racial le era imposible mejorar su posición social (Santibáñez, 1930). Finalmente, la aportación de Taylor fue sustancial no sólo al darle un mayor peso a la demanda de mano obra en el exterior que a las condiciones locales, sino también al abordar el aspecto de los costos del desplazamiento y argumentar que los inmigrantes mexicanos debían contar con cierta cantidad de dinero ahorrada previamente a la migración.

La sistematización de la investigación posteriormente a los Programas de Braceros.

En los lustros posteriores a la finalización de los *Programas de Braceros* (1945-1964), el tema de la migración mexicana hacia Estados Unidos fue tratado de forma marginal si se compara con la intensidad académica que caracterizaba a los estudios sobre la migración interna en México. Sin embargo, durante estos años surgen los trabajos pioneros de Jorge Bustamante y Wayne Cornelious. Sus trabajos se enfocaron al estudio de las características de los migrantes y de sus lugares de origen, al análisis de la eficacia de las políticas migratorias de los Estados Unidos, y a la investigación sobre los impactos de la migración en las economías de ambos países. Los trabajos dedicados a estas cuestiones definieron, a grandes rasgos y con base empírica, quiénes eran los migrantes y de dónde provenían. Estas interrogantes, a su vez, dieron lugar, por un lado, al estudio de la migración indocumentada y, por el otro, a una mayor incorporación del concepto de pobreza en los trabajos sobre migración.

Wayne Cornelious fue el primero en incorporar el concepto de pobreza en los estudios de migración⁴. En una investigación sobre la migración indocumentada en Estados Unidos,

⁴ No hay un claro consenso en la literatura sobre quién inició el análisis de la pobreza como factor determinante de la migración internacional. Para algunos autores (Bustamante, Taylor, Durand) fue Manuel Gamio el primero en colegir que los migrantes mexicanos huían de las condiciones de pobreza en que vivían. Otros (Roberts, Zúñiga) le otorgan ese lugar a la mexicana Lourdes Arizpe. Mientras que los trabajos más

Cornelius descubrió que los inmigrantes mexicanos eran más sensibles a las injusticias sociales, es decir, a la mala distribución de la riqueza, de los salarios y, en general, a las pésimas condiciones de vida que existían en ciertos sectores del país. Estas condiciones de pobreza, según el autor, provocaban que los ilegales tuvieran una mayor propensión a tomar riesgos (Cornelius, 1979). Para Cornelius, la inmigración significaba una manifestación racional originada por el deteriorado estado socioeconómico de México y no tanto por las condiciones laborales norteamericanas o *pull factors*. Utilizando la información que recabó en una de las comunidades expulsoras de migrantes ilegales, Cornelius concluyó:

“Los pobres de México son conscientes de las crecientes dificultades para encontrar empleo en los Estados Unidos... También son conscientes del gasto considerable que implica el viaje y del peligro de aprehensión por el SIN. [No obstante] El campesino piensa que el riesgo de encontrar trabajo o de ser capturado y reportado por el SIN es sustancialmente *menor* que el riesgo de estar desempleado, o de tener un ingreso inadecuado, si permanece en su comunidad” (Cornelius, 1979).

En su clásico trabajo *Espaldas mojadas: Materia prima para la expansión del capital norteamericano*, Jorge Bustamante llamó la atención sobre la situación de inopia y precariedad de las condiciones de vida de los mexicanos durante la década de los setenta, aunque probó la hipótesis de que la migración mexicana respondía más a factores de atracción de los Estados Unidos, incluyendo el impacto de las políticas gubernamentales de ese país. El gran diferencial de salarios entre ambos países y las pésimas condiciones de empleo en México, principalmente en el campo, dieron lugar a fuertes flujos migratorios, sin embargo, fue la fuerte demanda de mano de obra barata lo que motivó la creación del Programa Bracero, y fueron las cuotas anuales para la contratación de braceros, por otra parte, las que originaron los flujos de inmigrantes ilegales (Bustamante, 1975). En sus trabajos pioneros, Bustamante no analizó de forma sistemática las características socioeconómicas de los migrantes mexicanos, por lo que poco se puede extraer de los

recientes tienden a mencionar a Jorge Bustamante, a Wayne Cornelius e incluso a Douglas Massey como referencias obligadas para los estudiosos de la relación entre pobreza y migración.

mismos sobre la relación entre migración y pobreza. Pasarían algunos años antes de que este autor hiciera señalamientos interesantes al respecto.

Una de las aportaciones más valiosas para el estudio de la pobreza bajo la perspectiva de la migración es la de Lourdes Arizpe, quien en un par de estudios a principios de los años ochenta hizo una extraordinaria diferenciación entre los migrantes internos y los internacionales de procedencia rural. Basándose en un enfoque de tipo antropológico, Arizpe lanzó una propuesta distinta al señalar que los migrantes internacionales de origen rural eran campesinos no pobres, minifundistas capaces de generar una dinámica familiar de migración continua, ya fuera por motivos de supervivencia o movilidad, en la que los padres migrantes iniciaban cadenas migratorias, las cuales eran seguidas por los hijos mayores (Arizpe, 1983). Para Arizpe, la migración de campesinos a los Estados Unidos era selectiva de aquellos que poseían tierra, pues sólo éstos tenían tanto la capacidad de solventar los costos de la migración como los contactos necesarios para garantizar un mínimo de éxito ante el máximo riesgo (Zúñiga, 1992).

Del mismo modo surgieron otras investigaciones en comunidades expulsoras de migrantes internacionales, cuyas conclusiones enriquecieron la postura de Arizpe, haciéndola más clara y funcional. Entre ellas, por ejemplo, está el estudio realizado por Kenneth Roberts en los años ochenta, con el cual advirtió que los minifundistas de los estratos más bajos tendían a migrar hacia los Estados Unidos en ciertas regiones del país, mientras que los minifundistas de los estratos superiores lo hacían en otras regiones (Roberts, 1982). Este tipo de resoluciones tenía como principal argumento el acceso a las redes migratorias, ya que éstas servían como fuente de “capital social” para los nuevos migrantes, fueran éstos pobres o no, quienes lo convertían en trabajos o en préstamos para financiar el viaje y el cruce de la frontera (Massey, 1987). Todas las familias, rurales o urbanas, pobres o ricas, tenían acceso a las redes migratorias, aunque unas más que otras. Roberts demostró, en el caso mexicano, que la mayoría de los migrantes rurales de la región central (Jalisco, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas) procedían de los estratos inferiores del campesinado con tierras.

El papel de las redes migratorias en la relación entre migración y pobreza fue extensamente analizado por diversos autores, sobresaliendo el trabajo de Gustavo López Castro. Su investigación, que se basó en la información recolectada a través de encuestas, historias reales y literatura previamente escrita, proporcionó interesantes deducciones. López Castro (1986) señaló que los costos de migración, aproximadamente entre 300 y 350 dólares, eran demasiado altos para los pobres, por lo que los migrantes pertenecían generalmente a la clase media. Los ricos, añadió, migraban poco porque su nivel de subsistencia era muy superior al de los demás. La pobreza, sin embargo, no era un factor tan importante y determinante para la migración como lo eran las redes sociales. Éstas impulsaban los flujos migratorios independientemente del estado socioeconómico de las familias o de las comunidades. Las redes migratorias ofrecían “... dinero para préstamos, patrocinio para el viaje, una bienvenida al arribar, reducción de los costos psicológicos por el desplazamiento, alimentos a los que estaba acostumbrado el migrante, y, sobre todo, un trabajo” (López Castro, 1986).

En este segundo grupo de trabajos se manejó sin recelo el concepto de pobreza en los estudios de migración. Si bien las obras de Cornelius y Bustamante fueron los primeros intentos por integrar a la pobreza al fenómeno migratorio, sus posiciones anticipaban la culminación de una creencia comúnmente aceptada por la comunidad académica. Fueron las investigaciones en las regiones expulsoras de migrantes internacionales, con enfoques antropológicos y sociales, los que examinaron más a fondo las condiciones de pobreza como determinantes de la migración. Los trabajos de Arizpe, Roberts y López Castro son representativos de esta etapa, y sus posiciones bien se podrían sintetizar con la conclusión de la autora Sally E. Findley⁵: “En las comunidades con pocos antecedentes migratorios, las familias de los estratos inferiores y más altos tienden a migrar más que las familias de la clase media, mientras que en las comunidades con grandes antecedentes migratorios, esta relación es a la inversa” (Findley, 1987). En general, para todos ellos la situación de precariedad entre los migrantes, principalmente de origen rural, impedía pagar los costos que implica el viaje a los Estados Unidos. No obstante, tampoco rechazaron la hipótesis de

⁵ La Dr. Sally E. Findley es profesora de Salud Pública en la Universidad de Columbia, NY. Durante la década de los ochenta, sin embargo, estuvo involucrada en varios estudios sobre migración, principalmente en las Filipinas.

que los migrantes internacionales no eran pobres, sino más bien crearon una división de estratos dentro de las clases más desfavorecidas. Es decir, los migrantes sí eran pobres, pero no los más pobres.

Estudios Recientes: Programas de Combate a la Pobreza.

Desde la década de los noventa se ha llevado una incipiente discusión sobre la pobreza como factor determinante en el flujo migratorio internacional. Este debate ha coincidido con la aplicación de los distintos programas sociales de México (PRONASOL, 1990; PROGRESA, 1997; OPORTUNIDADES, 2001), de tal modo que ha servido también como un foro de discusión para juzgar las decisiones políticas tomadas en ambos lados de la frontera. Entre los trabajos más importantes sobre el tema destacan los de Douglas Massey (1987, 2000, 2003), Jorge Durand (1987, 2000), Víctor Zúñiga (1992), Philip Martin (1995, 1998, 2002), Jorge Bustamante y Edward Taylor (1998), Agustín Escobar (1998, 2000), y Rodolfo Tuirán (2000).

A inicios de la década de los ochenta, cuatro investigadores, encabezados por Douglas Massey, estudiaron el fenómeno migratorio en distintas comunidades de Jalisco y Michoacán. Su principal fuente de información fueron encuestas aplicadas tanto en zonas rurales como urbanas de Altamira, Chamitlán, Santiago y San Marcos. Con los datos que obtuvieron analizaron las características de los distintos tipos de migrantes: temporales, recurrentes y permanentes. Una de las aportaciones más valiosas de esta investigación tiene que ver con el perfil socioeconómico que los autores logran delinear de los migrantes, a quienes describen como personas que desean migrar en ciertos periodos de desarrollo y crecimiento.⁶ “La migración de mexicanos a Estados Unidos, [por lo tanto], no es un movimiento fortuito de gente pobre que busca salarios altos, sino un movimiento calculado por los miembros de la familia que buscan remediar necesidades específicas ocasionadas por su mismo crecimiento o por desajustes económicos” (Massey, Alarcón, Durand, González, 1987).

⁶ Este argumento fue señalado anteriormente por Francisco Alba (1979), quien desde la década de los setenta analizó el fenómeno migratorio como un producto de los procesos de industrialización y de los cambios en las estructuras económicas de México.

En un nivel más amplio sobre el papel de la pobreza como factor determinante en el flujo migratorio internacional, se ha mencionado que los mexicanos que emigran a los Estados Unidos de las zonas urbanas, por un lado, son personas altamente educadas de la clase media que se vieron afectadas por las crisis económicas de las décadas de los ochenta y noventa, y, por el otro, que pertenecen al sector más desfavorecido de la sociedad. Entre quienes sustentan la primera postura se encuentran Agustín Escobar y Bryan Roberts, pues en su análisis realizado sobre el impacto de las recesiones económicas en las clases medias urbanas concluyeron que los trabajadores de “cuello blanco” (mejor preparados) tienen que refugiarse en los Estados Unidos porque sus recursos, aunque no son suficientes para soportar las fluctuaciones económicas, les bastan para buscar la satisfacción de sus necesidades en otra parte (Escobar, Roberts, 1991). Gustavo Verduzco, en contraste, aseguró que los migrantes de origen urbano provenían de los estratos menos favorecidos, a diferencia de la migración rural, la cual es selectiva de los niveles medios del campesinado (Verduzco, 1992). Para llegar a tal razonamiento, Verduzco realizó un extensivo análisis en la ciudad de Zamora, Michoacán, con el cual complementó las investigaciones realizadas en dicha ciudad durante la década de los setenta.

Como parte del estudio binacional sobre migración de 1998, Jorge Bustamante, et. al. se enfocaron al análisis de las características observadas de los migrantes mexicanos que se desplazan a los Estados Unidos. Con los datos recolectados por la NIS (*New Immigration Survey*), EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte), el proyecto Zapata Canyon y la NAWS (*National Agricultural Worker Survey*), entre otras, estos autores encontraron que los migrantes mexicanos, que se dirigen específicamente a los Estados Unidos, se ubican en los estratos medio y bajo dentro de la jerarquía socioeconómica del país. “Los migrantes circulares, [en especial], tienden a ser seleccionados de los estratos medio y bajo... cuentan con bajas ganancias, y altos índices de pobreza” (Bustamante, Jasso, Taylor, Trigueros, 1998).

A través de un análisis cualitativo, Philip Martin no solamente ha criticado el papel de empuje del TLCAN en materia de migración, sino también la manera en que las políticas

sociales de México han motivado la emigración de más mexicanos a los Estados Unidos.⁷ Martin plantea la necesidad de recursos para sufragar los costos de emigración, sin embargo aclara que el conjunto de las redes migratorias, la inestabilidad económica y las políticas sociales mexicanas han impulsado más flujos de gente pobre a los Estados Unidos (Martin, 1995). Recientemente, el autor ha publicado diversos trabajos bajo la misma tendencia, incluyendo uno en el que enfatiza las condiciones de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, específicamente en las zonas rurales. En este estudio, Martin notó que los inmigrantes mexicanos provienen y permanecen en la pobreza, lo que provoca severos rezagos en el desarrollo de las comunidades receptoras de migrantes (Martin, 2002).

Agustín Escobar, en un trabajo que formó parte del estudio binacional sobre migración de 1998, sostuvo que si bien la pobreza no estaba directamente relacionada con la migración, las condiciones de pobreza han aumentado en periodos de alta migración (Escobar, Martin, López Castro, Donato, 1998). En otro trabajo aun más reciente, Escobar cambia relativamente de postura al observar una intensificación de la relación recíproca entre migración y pobreza. Al referirse a los migrantes temporales señala:

“Enfrentan altos costos y riesgos, tienen déficit crónicos de ingresos y reciben pocos beneficios de la migración. Por los ciclos cortos de su migración y por la pobreza de sus redes, representan además una parte más que proporcional de las aprehensiones y devoluciones. [En síntesis], las redes de los migrantes rurales y pobres son rurales y pobres... Los migrantes más pobres recurren más frecuentemente a polleros más comerciales y de menos confianza, los cuales se financian por deudas con prestamistas y, en pocos casos, con préstamos de parientes que ya están en Estados Unidos” (Escobar, 2000).

⁷ Philip Martin señala: “En las economías que han estado creando muy pocas fuentes de trabajo para absorber la nueva fuerza laboral, y donde se han establecido redes de migración internacional, la combinación de desplazamientos, disrupción, y (en algunos casos) **más dinero en áreas de extrema pobreza**, puede generar un incremento de la emigración” (Martin, 1995).

Gustavo Verduzco también presenta posturas encontradas con sus apreciaciones previas. A pesar de que a principios de los noventa, como resultado del trabajo de investigación en Zamora, Mich., este autor concluyó que los flujos migratorios urbanos estaban representados por los sectores más bajos y desfavorecidos de la sociedad, en un estudio más reciente argumenta que la migración mexicana se ha estructurado históricamente a partir de una selectividad geográfica, independientemente de la inestabilidad económica o de las severas condiciones de pobreza que han existido en el país. Sin haber distinguido en esta ocasión el ámbito urbano de lo rural, Verduzco estableció que desde el lado de la oferta la pobreza resulta un factor insuficiente para explicar la razón por la que emigran los mexicanos a Estados Unidos. Esto debido, en parte, a que las zonas con mayores índices de emigración a través del tiempo no son las regiones más pobres del país (Verduzco, 2001).

En otro análisis, éste de tipo cuantitativo en los municipios de alta migración de los estados de Jalisco, Michoacán y Zacatecas, Kurt Unger y Gustavo Verduzco encontraron que “los resultados por zona a nivel nacional varían poco, aunque valdría la pena resaltar que en la zona sur los municipios de menor migración, a diferencia de otras zonas, son notablemente más pobres” (Unger, Verduzco, 2000). Cabe señalar, sin embargo, que en ese mismo escrito los autores analizan otras variables que podrían explicar la emigración (destacando el factor de la educación), pues éstos encontraron que los lugares propicios para la migración son aquellos con altos índices de alfabetización, baja escolaridad e ingresos muy bajos (Unger, Verduzco, 2000).

En un planteamiento distinto, difundido también por la CONAPO, Rodolfo Tuirán sostuvo que la migración es un fenómeno dinámico y de múltiples dimensiones, cuyo origen se sitúa primordialmente en la interacción de factores tanto en México como en Estados Unidos. Tuirán criticó a los sectores de la sociedad norteamericana que creen que el éxodo anual de miles de personas hacia su país se origina en México, aunque reconoció que durante la última década gran parte de la literatura ha coincidido en que los factores vinculados con el lado de la oferta son cada vez más cruciales (Tuirán, 2000). Estos factores corresponden, convino el autor, a un mal contexto estructural de la economía mexicana, el cual ha generado desempleo, bajos salarios y pobres condiciones de vida. Del

mismo modo, los boletines editados por la CONAPO constantemente recalcan la situación de precariedad en la que viven los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, y añaden que la dificultad de acceder a trabajos mejor remunerados deriva de la misma pobreza con la que llegan a su nuevo destino (CONAPO, 2001)⁸.

Se ha juzgado persistentemente la marcada tendencia, por parte de las autoridades y de ciertas porciones de la sociedad norteamericana, en creer que los inmigrantes mexicanos son gente pobre que llega a su país a saturar un mercado laboral amplio y sumamente paradójico. La posición más firme al respecto, sin duda, ha sido la de Douglas Massey, quien en sus trabajos más actuales ha definido la migración internacional como un proceso bien estructurado, supeditado a los complejos lazos comerciales, y no tanto al subdesarrollo que caracteriza a las regiones expulsoras de migrantes. Por ende, Massey ha cuestionado las políticas de *contención migratoria* del gobierno norteamericano por su alto grado de contradicción al buscar crear, por un lado, una zona continental para el intercambio de bienes y servicios y, por el otro, evitar el movimiento de trabajadores dentro de un mercado integrado de América del Norte al fortalecer las labores de la patrulla fronteriza. Según Massey:

“Las fuerzas que han originado y sostenido la migración entre México y Estados Unidos no son las que la mayoría de los hacedores de políticas se imagina. La migración indocumentada no es impulsada ni por la atracción de los altos salarios o las prestaciones sociales generosas en Estados Unidos, ni por la pobreza y la falta de desarrollo en México. Más bien, la migración es estimulada precisamente por el tipo neoliberal de crecimiento económico y desarrollo que el TLCAN tenía el objetivo de fomentar” (Massey, 2000).

Gordon Hanson y Antonio Spilimbergo rematan la postura de Massey al criticar el supuesto en el que está basada la política migratoria de los Estados Unidos, pues, de acuerdo con ésta, a mayor grado de seguridad en la frontera menor el volumen de

⁸ De acuerdo con la CONAPO, el U.S. Census Bureau reportó que el 25.7% de los inmigrantes mexicanos se ubica por debajo de la línea de pobreza americana, la cual considera como pobre a toda familia de cuatro integrantes con ingresos anuales menor o igual a 16,000 dólares.

migración ilegal. Ambos autores, basándose en un análisis empírico, concluyeron que las decisiones de emigrar a los Estados Unidos están más relacionadas con los salarios reales en México que con el nivel de seguridad en la frontera (Hanson, Spilimbergo, 1999). A diferencia de Massey, Hanson y Spilimbergo sí encontraron una conexión entre el atraso económico de México y las motivaciones de migrar, ya que, si bien la diferencia entre el salario esperado en el lugar de destino y el salario recaudado en el lugar de origen debe ser superior a los costos de migración para que se de el desplazamiento, existe una correlación negativa entre los salarios reales en México y las aprehensiones fronterizas (Hanson, Spilimbergo, 1999). Es decir, la migración mexicana a los Estados Unidos, o por lo menos la ilegal, se ve afectada por los bajos salarios y la inestabilidad económica que han prevalecido en México durante las últimas décadas. Obviamente, esta conclusión no implica que los migrantes provengan de los sectores más pobres de la sociedad mexicana.

Un elemento nuevo que enriquece este debate es el introducido por David Brown (2002) al afirmar que la migración es, bajo la perspectiva de la sociología rural, uno de los procesos sociales fundamentales que producen y transforman a las comunidades. Las redes sociales, por otra parte, son un importante mecanismo para la mediación de transacciones sociales y económicas entre ciertas localidades, pero sobre todo son éstas las que hacen de la migración un fenómeno selectivo de personas con mayor educación y mejores condiciones de vida que el resto de los individuos de su comunidad (Brown, 2002).

De manera más específica, el autor Héctor Rodríguez precisó la importancia de las redes migratorias en función del envío de remesas, argumentando que las regiones receptoras de este capital poseen niveles de pobreza muy por debajo de las regiones no receptoras. Uno de los rasgos centrales de la migración entre México y Estados Unidos es el desgaste del patrón circular migratorio, el cual ha dado paso a una mayor cantidad de inmigrantes permanentes que se han visto beneficiados del capital social y humano proporcionados por las redes sociales (Rodríguez, 2002).

No obstante, dentro de las últimas tendencias en el debate sobre la relación entre migración y pobreza se ubica la postura de Hubert De Grammont, quien recientemente publicó un

artículo referente a este tema en un volumen donde se recopilan las conclusiones del coloquio: *La cuestión social: superación de la pobreza y política social a siete años de Copenhague*, llevado a cabo el mes de diciembre de 2002. En dicho trabajo, De Grammont advierte, en contraste con las ideas de Héctor Rodríguez, que la migración internacional se ha vuelto un fenómeno circular y selectivo de los estratos más desfavorecidos debido al acelerado proceso de globalización que ha cubierto gran parte de las economías nacionales (De Grammont, 2003). Hasta hace algunos años, asegura De Grammont, se migraba de forma fija por pobreza, pero con “la extraordinaria extensión de las comunicaciones y de los medios masivos de información... el problema de la pobreza, entonces, no se ubica del lado de los que logran migrar definitivamente, o sea establecerse en un nuevo lugar de trabajo, sino del lado de aquellos que viven de manera permanente en migraciones de retorno” (De Grammont, 2003).

Es importante aclarar que De Grammont ha estudiado principalmente el campo mexicano, de ahí que sus conclusiones estén comúnmente sesgadas del lado de la migración de origen rural. Incluso en otro de sus escritos, De Grammont señala que la falta de oportunidades de empleo para los residentes rurales provoca grandes flujos migratorios, de tal modo que la pobreza en dicho sector obliga a los trabajadores a migrar, principalmente a las zonas urbanas o semi-urbanas (De Grammont, 2003). A pesar de que la migración permanente de las zonas rurales se ha dirigido también a otros centros rurales, específicamente en Sinaloa y Baja California, el migrante internacional de retorno es el que sufre los problemas más agudos de pobreza. El autor no desmiente los altos costos de la migración ni las necesidades de ahorro y nivel cultural que demanda la inserción al mercado laboral norteamericano, pero distingue hoy, con el crecimiento de la pobreza, que los flujos migratorios han cambiado, transformándose en desplazamientos de retorno (De Grammont, 2003). De una manera muy extraña, pero que acertadamente sintetiza el debate discutido en esta revisión, De Grammont sugiere que la migración mexicana no consta de gente marginal, sino más bien de grupos vulnerables a quienes no se les respetan sus derechos cívicos de acceso al mercado laboral y de una justa distribución de la riqueza nacional (De Grammont, 2003).

Existen otros trabajos que de forma más interpretativa han sido desarrollados por la sociedad civil en los últimos dos años. Pese a la escasa bibliografía revisada de esta cohorte, vale la pena mencionar el trabajo realizado por Mary Ochs y Mayron Payés⁹, quienes han explorado algunos métodos de organización, retos y éxitos de las asociaciones de inmigrantes en los Estados Unidos. Las pretensiones de este tipo de literatura están lejos de mediar la defectuosa discusión sobre la pobreza como factor determinante de la migración, sin embargo, debido a su carácter filantrópico, resulta imperativo tomar en cuenta las ideas de esta legión. Para Ochs y Payés, los inmigrantes mexicanos se desplazan a los Estados Unidos debido a muchas razones, pero principalmente responden a fuerzas económicas y políticas como, por ejemplo, la pobreza en las ciudades y en las áreas conurbanas, los ajustes económicos impuestos por los acuerdos internacionales (i.e. TLCAN, FMI, Banco Mundial), las guerras civiles, la inestabilidad política y los desastres naturales (Ochs, Payés, 2003).

Efectivamente, la pobreza como estímulo de flujos migratorios internacionales ha sido ampliamente debatida o señalada por los estudiosos del tema. Los resultados muestran contradicciones notorias no sólo al comparar las obras de distintos autores, sino también en las propias reflexiones de un mismo investigador. Aunque extenso, el debate ha sido muy general y ambiguo, particularmente la definición del término de pobreza ha sido tratada de manera muy laxa. Con la excepción del trabajo de Rodríguez (2002), ninguna investigación ha adoptado una definición clara de qué se entiende por pobreza, ni tampoco han hecho un esfuerzo serio por medirla. Por lo tanto, en la mayoría de las investigaciones sobre el tema, el término de pobreza ha sido más utilizado como sinónimo de estratos socioeconómicos bajos que como un concepto claro objeto de medición.

Otra fuente de ambigüedad tiene que ver con el peso otorgado a las redes sociales en la interpretación de la migración sur-norte. En general, los estudios que ignoran el papel de las redes sociales son más probables de hacer señalamientos sobre la vinculación pobreza y

⁹ Mary Ochs ha sido una organizadora de comunidades por más de treinta años, y actualmente es la directora del Centro por el Cambio de Comunidad. Mayron Payés es salvadoreño y coordinador del Proyecto de los Derechos de los Trabajadores para la coalición de los Derechos Humanos del Inmigrante de Los Ángeles (CHIRLA, por sus siglas en inglés).

migración. Igualmente cierto es que los estudios que sostienen la inexistencia de una relación entre migración y pobreza han también sobrevalorado analíticamente el funcionamiento de las redes sociales. Además, quienes asienten relación pobreza-migración han ignorado los altos costos de la migración y la ineficiencia de las redes migratorias en los sectores más pobres de la sociedad. Jorge Durand, por ejemplo, ha sostenido que las redes sociales tienen un impacto mayor entre la población indocumentada, que es la más desprotegida y la que requiere de mayores apoyos. En ese mismo contexto, el pariente radicado en Estados Unidos suele pagar el coyote, lo que significa un gasto de más de mil dólares (Durand, 2000)¹⁰. En contraste, Escobar (2000) plantea que los más pobres recurren a los polleros a través de endeudamientos con prestamistas, y no tanto con sus familiares en Estados Unidos, debido a que éstos viven en condiciones de pobreza análogas.

¿Es la migración una panacea de la pobreza? ¿Son los estratos más pobres los más sensibles a la migración? ¿O son demasiado grandes los riesgos de emigrar? Estas preguntas siguen siendo puntos ciegos en los actuales estudios sobre migración internacional. Esto se debe, en gran parte, a que los tres grupos de trabajos documentados en esta revisión histórica, han tratado simplemente de justificar o inculpar las decisiones políticas que se han tomado a ambos lados de la frontera, en vez de intentar desarrollar estudios empíricos que permitan dilucidar el debate que nos compete. Wayne Cornelius, por ejemplo, una vez señaló:

“La emigración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos se ha rodeado de una mitología elaborada... Parece que tan pronto como viejos mitos caen –refutados por estudios científicos– mitos nuevos vienen a llenar el vacío. Esto demuestra sencillamente el hecho de que los mitos acerca de quiénes son los migrantes, por qué emigran, y [si son pobres o no], son mitos que tienen importantes fines políticos” (Cornelius, 1979).

¹⁰ Hay diferentes opiniones con respecto al costo del pollero o coyote, pero en general éste se evalúa entre 800 y 6,000 dólares.

Quizás sea necesario revisar más ampliamente lo que se ha escrito sobre la vinculación entre pobreza y migración a Estados Unidos, quizás lo sea evaluar mejor el material aquí reunido o urdir una nueva estrategia que permita comprender más a fondo la relación entre ambos fenómenos. En cualquiera de los casos, si bien la argumentación podría ser más clara, sería difícil dejar de reiterar la necesidad de investigar más sobre el tema y de eliminar o aclarar las contradicciones.

II. Metodología

Medición de la Pobreza¹¹

A pesar de la amplitud de la discusión sobre el tema de pobreza en México en los últimos años, la producción científica empírica sobre este fenómeno ha sido limitada. Así, por ejemplo, no existe una serie histórica confiable y comparable sobre la magnitud de la pobreza en México. Esto tiene que ver no sólo con el carácter relativamente reciente de la investigación sobre pobreza en México, sino también con las dificultades conceptuales y metodológicas asociadas con su medición.

En 1993, el INEGI y la CEPAL desarrollaron una investigación para estudiar la magnitud y evolución de la pobreza en México en el periodo 1984-1992. Aunque en números absolutos los hogares en condiciones de pobreza aumentaron significativamente durante estos años, la incidencia relativa prácticamente se mantuvo en la misma magnitud (11 y 12 por ciento entre ambos años).

El Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, auspiciado por la Secretaría de Desarrollo Social e integrado por reconocidos académicos especialistas en el tema, estimó cifras de pobreza para la década de los noventa. Los cálculos realizados con las Encuestas de Ingreso y Gasto muestran que al inicio de la década, en 1992, un 44 por ciento de los

¹¹ La autoría de la propuesta metodológica y la cuantificación de la pobreza de los hogares con la información del Censo General de Población y Vivienda 2000 pertenece al Dr. Héctor Rodríguez; a quien agradecemos profundamente su apoyo. Los detalles de la metodología puede consultarse en Rodríguez (2004).

hogares del país vivían en condiciones de pobreza patrimonial, es decir, eran incapaces de cubrir con sus ingresos el patrón de consumo básico relacionado con alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación. Esta cifra aumentó ligeramente a un 47 por ciento dos años después y, como producto de una severa crisis económica experimentada a partir de diciembre de 1994, la pobreza patrimonial alcanzó a un 61 por ciento de los hogares dos años después. El crecimiento económico experimentado durante los últimos cuatro años del régimen presidencial de Ernesto Zedillo permitió reducir la incidencia de la pobreza a un 56 y un 46 por ciento de hogares en 1998 y 2000, respectivamente (SEDESOL, 2002). Así, las cifras más recientes señalan que casi uno de cada dos hogares en México viven en condiciones de pobreza patrimonial, y éstos concentran a un 54 por ciento de la población nacional (SEDESOL, 2002).

Aunque existen distintos modelos para definir y cuantificar a los hogares o población pobre, en este artículo haremos uso de la metodología utilizada en las cifras de pobreza oficiales, el cual es ampliamente conocido como método de línea de pobreza. Esta metodología no sólo permite tener cifras comparables con las oficiales, sino también vincular de forma más directa y clara la emigración a Estados Unidos con los ingresos de los hogares. En términos generales, este método permite capturar la capacidad económica de los hogares para satisfacer un conjunto de necesidades básicas que le permitan vivir dignamente.

El método de línea de pobreza parte fundamentalmente de la definición de una canasta básica de consumo compuesta por diversos bienes y servicios que permitan satisfacer necesidades fundamentales para el desarrollo digno de la sociedad. El costo per capita de la canasta básica relacionada con la pobreza patrimonial (alimentación, vestido, vivienda, salud y educación) es de \$28.1 y \$41.80 diarios para áreas rurales y urbanas, respectivamente. El gasto necesario para poder adquirir los bienes y servicios de esta canasta básica por parte de los miembros de un hogar constituye su línea de pobreza. Una vez que se compara la línea de pobreza del hogar con sus ingresos correspondientes, es posible establecer la condición de pobreza del hogar.

Por lo tanto, la medición de la pobreza bajo en enfoque de “línea de pobreza” permite medir la insuficiencia económica de los hogares para satisfacer un conjunto de necesidades básicas que le permitan vivir dignamente dentro de la sociedad. La metodología para clasificar a cada hogar según su condición de pobreza fue la siguiente:

1. Línea de pobreza. Dado que se trabajó con los datos censales del año 2000, se decidió adoptar la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales utilizada por Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (SEDESOL, 2002). Este comité utilizó la Canasta Básica de Alimentos (CBA) propuesta por INEGI-CEPAL (1992) y actualizó su valor monetario para el año 2000; además de estimar el componente no alimenticio de la línea de pobreza de forma aproximada e indirecta. El costo de los bienes y servicios relacionados con las necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, salud y educación propuesto por este comité de la SEDESOL y utilizado en este estudio fue:

Área rural: \$28.1 diarios por persona

Área urbana: \$41.80 diarios por persona

2. Estructura del hogar. Dado que las necesidades de las personas –y sus costos– varían según el ciclo de vida, fue necesario transformar a los miembros del hogar en una unidad de costos homogénea: escalas de adulto equivalente. De igual forma, la relación entre número de miembros y costos del hogar no es estrictamente lineal, por lo que fue también necesario aplicar un ponderador de economía de escala que refleje esta situación. Para ello hicimos uso de la propuesta del *National Research Council* (1995), que define el número de adultos equivalentes y la economía de escala mediante la fórmula siguiente formula:

$$AE = (A + \alpha K)^\theta$$

Donde:

A es el número de adultos en el hogar.

K es el número de niños.

α es el costo de un niño relativo al de un adulto y puede tomar valores $0 \geq \alpha \leq 1$.

θ es un parámetro de las economías de escala y puede tomar valores $0 \geq \theta \leq 1$.

La equivalencia niño-adulto comúnmente aceptada es de 0.70 niño por adulto. En el caso de las economías de escala, los estudios de la CEPAL ubican el valor de θ para América Latina en el orden de 0.75 (Feres y Mancero; 1999). Por lo tanto, en este trabajo la obtención de adultos equivalentes y la corrección por economías de escala dentro de los hogares se obtuvo bajo la siguiente forma funcional:

$$\text{ADULTO EQUIVALENTE} = [\text{ADULTO} + (\text{NIÑOS} * 0.70)]^{0.75}$$

3. Cálculo de Línea de Pobreza. A partir de las consideraciones anteriores, la estimación de la línea de pobreza para cada uno de los hogares se construyó de la siguiente manera:

$$\text{LINEA DE POBREZA EN EL HOGAR} = \text{Número total de Adultos Equivalentes en Hogar} * \text{El costo diario de la Canasta Básica (Rural o urbana)} * 30 \text{ (días)}$$

4. Ingresos del hogar. El Censo de Población y Vivienda del 2000, como cualquier otro censo, presenta limitaciones en lo que respecta a la captación de los ingresos monetarios pues su instrumento no está especializado en la medición detallada de los ingresos de los hogares. Además, no rescata información alguna en relación con ingresos no monetarios de los hogares. Realizar el cálculo de la pobreza haciendo uso únicamente de los ingresos monetarios implicaba sobreestimar su cuantificación. Por lo tanto, los ingresos de los hogares fueron corregidos por medio de un factor de ajuste que tomó en cuenta la subestimación de los ingresos no monetarios. Este factor se estimó para cada decil de ingreso a partir de la información de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto del 2000. Es importante

también aclarar que todos los hogares que tuvieron información no especificada en cualquiera de las variables de ingreso fueron excluidos del análisis.

5. Identificación de hogares pobres. Una vez cuantificada la línea de pobreza y conocido el ingreso total del hogar es posible identificar la condición de pobreza del hogar. Así, los hogares fueron clasificados como pobre cuando:

$$\text{Ingreso Total del Hogar} \leq \text{Línea de Pobreza del Hogar}$$

Medición de Marginación

La marginación es un fenómeno de carácter multidimensional que se refiere a la exclusión de ciertos grupos sociales del proceso de desarrollo y sus beneficios, tales como educación, vivienda, ingresos por trabajo o acceso a los servicios básicos. Por lo tanto, este fenómeno hace referencia a carencias en el acceso a bienes y servicios básicos. Conforme aumenta la escolaridad de las personas, la ocupación de viviendas adecuadas, el acceso a servicios esenciales y la disposición de ingresos monetarios suficientes para adquirir bienes y servicios, tiende a reducirse la mortalidad y morbilidad y, con ello, a aumentar las oportunidades reales de disfrutar de una vida larga y saludable.

A diferencia de la condición de pobreza que se define teniendo como unidad de análisis al hogar, la marginación hace uso de información de hogares e individuos para caracterizar a una unidad ecológica (generalmente de tipo administrativo), tales como entidades federativas, municipios o localidades.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) ha producido los índices de marginación de México para los años de 1990, 1995 y 2000. En su publicación más reciente, el CONAPO (2001) reafirma que la marginación es “una manifestación estructural que se origina en el patrón histórico de desarrollo y se expresa en la dificultad para hacer llegar el progreso en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país, y también en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios”.

En ese sentido, uno de los retos más desafiantes para la planeación del desarrollo regional y la política de población, es definir estrategias e instrumentar programas que impulsen un desarrollo con equidad y fortalezcan la justicia distributiva mediante la atención prioritaria a quienes padecen las desventajas más significativas, o sea, a los marginados.

Así, los índices de marginación permiten diferenciar, entre las entidades federativas y los municipios del país, el impacto global de las carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas.

El índice de marginación toma en cuenta cuatro dimensiones estructurales de la marginación: vivienda, ingresos por trabajo, educación y distribución de la población. Específicamente, las variables que componen este índice son las siguientes:

1. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada.
2. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo.
3. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con piso de tierra.
4. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica.
5. Porcentaje de viviendas con algún nivel de hacinamiento.
6. Porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos.
7. Porcentaje de población de 15 años o más analfabeta.
8. Porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa.
9. Porcentaje de población en localidades con menos de 5,000 habitantes.

Los estudios del Consejo Nacional de Población clasifican el grado de marginación en cinco estratos: Muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto.

III. Resultados

Municipios: Pobreza, Marginación y Migración a Estados Unidos.

El análisis de este apartado se centra en los 2,443 municipios que conformaban el país durante el levantamiento del Censo General de Población y Vivienda del 2000. Para cada municipio se cuenta con información confiable sobre el índice de marginación, el porcentaje de hogares pobres y la tasa de emigración a Estados Unidos por cada mil habitantes. En el Anexo A se despliega esta información para todos los municipios del país. El Cuadro 1 presenta de forma ilustrativa las tasas de emigración a Estados Unidos para los cinco municipios más/menos pobres y marginados del país. La misma información puede observarse para las entidades federativas.

La relación pobreza-migración y marginación-migración es más clara entre las entidades federativas que entre los municipios. Con la excepción de Chihuahua, los estados con menor porcentaje de hogares pobres presentan tasas de emigración bajas (la mitad o menos de la tasa nacional). Los estados con alta incidencia de pobreza destacan por tener tasas de emigración más altas que los menos pobres. Sin embargo, la relación entre ambas variables no es tan clara, pues mientras Zacatecas cuenta con pobreza y emigración elevadas, Chiapas, la entidad más pobre del país, tiene una emigración a Estados Unidos muy baja.

Cuadro 1. Estados y Municipios con Menor/Mayor Incidencia de Pobreza^a y Marginación^b y Tasas de Emigración a Estados Unidos (TEEUA)^c. México, 2000.

Pobreza		TEEUA	Marginación		TEEUA
	% Hogares Pobres			Índice	
México	46.0%	16.2			16.2
Estados con Menor Pobreza			Estados con Menor Marginación		
Baja California	16.6%	8.8	Distrito Federal	-1.52944	8.2
Baja California Sur	23.4%	5.3	Nuevo León	-1.39258	8.6
Nuevo León	25.2%	8.6	Baja California	-1.26849	8.8
Distrito Federal	28.5%	8.2	Coahuila de Zaragoza	-1.20202	9.2
Chihuahua	29.1%	16.1	Aguaascalientes	-0.97340	26.1
Estados con Mayor Pobreza			Estados con Mayor Marginación		
Puebla	60.5%	13.4	Hidalgo	0.87701	26.5
Zacatecas	61.0%	47.8	Veracruz-Llave	1.27756	11.1
Guerrero	64.2%	23.6	Oaxaca	2.07869	16.1
Oaxaca	70.8%	16.1	Guerrero	2.11781	23.6
Chiapas	75.3%	2.4	Chiapas	2.25073	2.4
Municipios con Menor Pobreza			Municipios con Menor Marginación		
Benito Juárez, D.F.	10.8%	6.4	Benito Juárez	- 2.44852	6.4
San Pedro Garza García, N.L.	12.6%	11.9	San Pedro Garza García	- 2.35920	11.9
Tijuana, B.C.	13.9%	7.9	San Nicolás de los Garza	- 2.28845	5.7
Los Cabos, BCS	14.5%	5.5	Coyoacán	- 2.19043	6.8
San Nicolás de los Garza, N.L.	16.3%	5.7	Chihuahua	- 2.17746	13.5
Municipios con Mayor Pobreza			Municipios con Mayor Marginación		
Coicoyán de las Flores, Oax.	98.9%	7.3	Santa Lucía Miahuatlán, Oax.	2.94437	2.8
Santos Reyes Yucuná, Oax.	99.2%	0.0	Santiago Amoltepec, Oax.	3.00914	0.0
Santa María Zaniza, Oax.	99.5%	0.0	Tehuipango, Ver.	3.04010	0.0
Nicolás Ruíz, Chi.	100.0%	0.0	Coicoyán de las Flores, Oax.	3.05052	7.3
Santo Domingo Roayaga, Oax.	100.0%	10.5	Metlatónoc, Gue.	3.38964	1.0

a Cálculos del autor con base en la información del Censo de Población y Vivienda de 2000. Para la metodología de identificación de hogares pobres véase Rodríguez (2002).

b Índices de marginación del Consejo Nacional de Población (2001).

c Tasas de Emigración a Estados Unidos durante el quinquenio 1995-2000 por cada 1,000 habitantes. Cálculos del autor con base en el Censo de Población y Vivienda de 2000.

Los resultados son muy semejantes cuando observamos la información sobre marginación. Con la excepción de Aguascalientes, los estados con los índices de marginación más bajos se caracterizan igualmente por un éxodo a Estados Unidos exiguo. Guerrero e Hidalgo destacan entre los estados con mayor marginación por tener tasas de emigración mayores al promedio nacional. Sin embargo, Chiapas muestra, una vez más, que mayor marginación no necesariamente está relacionada con una mayor propensión a emigrar a Estados Unidos.

Al observar la información referente a los municipios, el vínculo de la migración internacional con la pobreza y la marginación no es tan nítido. Los municipios en ambos extremos del espectro pobreza/marginación tienen tasas de emigración menores a las del promedio nacional. Esto es particularmente claro entre los municipios más pobres y más marginados del país, los cuales muestran ya sea tasas muy bajas de emigración o inexistencia total de este fenómeno.

La ausencia de una relación lineal directa -en cualquier dirección- entre pobreza y migración y marginación y migración queda claramente documentada con la información del Cuadro 2. Como se puede observar en estos datos, en todas las categorías de pobreza y marginación existen municipios sin experiencia migratoria a Estados Unidos durante el quinquenio 1995-2000, por lo menos que pudiera ser reportada por algún hogar al momento del censo.

Los municipios con mayor incidencia de pobreza y con más alta marginación contaron con las tasas más bajas de emigración a Estados Unidos. Esto puede verse tanto a través del valor de las tasas medias como medianas. Los municipios con grado de pobreza baja presentaron las tasas más altas de migración internacional: la mitad de los municipios en esta categoría tuvieron tasas de emigración superior o igual a 25 por cada mil habitantes durante el quinquenio 1995-2000. Estos municipios son seguidos en importancia migratoria por aquellos caracterizados por una pobreza alta. Contrario a lo que podría suponerse por las posiciones más recientes en lo que respecta al vínculo pobreza-

migración, los municipios con pobreza muy baja presentaron tasas de emigración más elevadas que los correspondientes a pobreza muy alta.

Cuadro 2. Tasas de emigración a Estados Unidos (1995-2000) de los municipios según grado de pobreza (2000) y grado de marginación (2000). México, 2000.

	Mínimo	Cuartiles			Máximo	Media	d.s.	N
		1	2	3				
Grado de Pobreza								
Muy Alta	0	0.3	3.1	16.8	153.0	13.0	21.3	607
Alta	0	3.1	13.7	41.2	195.0	25.7	29.1	607
Baja	0	7.3	25.0	52.1	230.0	33.0	31.5	607
Muy Baja	0	6.1	13.2	27.3	160.0	20.3	21.6	606
Grado de Marginación								
Muy Alto	0	0.2	2.3	10.3	153.0	10.3	19.5	386
Alto	0	2.3	12.5	36.8	195.0	23.2	27.2	906
Medio	0	7.0	25.1	53.0	189.0	34.3	31.5	486
Bajo	0	8.6	19.7	38.7	230.0	27.8	28.2	417
Muy Bajo	0	5.7	9.2	16.5	82.0	12.1	10.1	247

Fuentes: Datos procesados por el autor con base en las siguientes fuentes:

a Las tasas de emigración a Estados Unidos por cada mil habitantes fueron calculadas con base en la muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 (INEGI).

b Los grados de pobreza se definieron con base en el porcentaje de hogares pobres en cada municipio. Se formaron cuatro categorías según la distribución por cuartiles de esta variable. Para el cálculo de hogares pobres véase el Anexo A de este documento.

c Los grados de marginación se refieren a las categorías definidas por el Consejo Nacional de Población (2001) en su documento Índices de Marginación, 2000.

Los resultados anteriores son ampliamente respaldados por la información concerniente a los niveles de marginación. Por un lado, los municipios con mayor grado de marginación tuvieron las tasas de emigración más bajas a Estados Unidos durante los cinco años previos al censo. Por el otro, los municipios con marginación media y marginación baja mostraron la incidencia más elevada de migración al país vecino.

Con el fin de refinar más el análisis, se decidió estimar un modelo de regresión lineal para modelar las (log) tasas de emigración a Estados Unidos en función de los grados de pobreza y marginación de los municipios, pero esta vez incluyendo controles importantes

como el tamaño de la población, el porcentaje de población rural y la región migratoria.¹² Como pudo concluirse de la información del Cuadro 2, la relación entre la migración a Estados Unidos y la pobreza y la marginación no es lineal. Por lo tanto, estas variables fueron incluidas en el modelo de regresión como variables *dummy* (discretas o nominales).

Los modelos 1 y 3 del Cuadro 3 simplemente confirman los resultados del Cuadro 2. Es decir, el fenómeno de la emigración hacia el país del norte, en el periodo 1995-2000, ocurrió mayormente en los municipios caracterizados por una pobreza baja y por una marginación media. La menor incidencia de migración internacional tuvo lugar en los municipios más pobres y más marginados del país.

La argumentación a favor de un mayor peso de las redes sociales que el nivel socioeconómico para la explicación de la migración México-Estados Unidos es sustentada por los resultados de los modelos 2 y 4; los cuales evidencian el peso predominante de la región migratoria. El cambio tan significativo en la bondad de ajuste de estos dos modelos se debe primordialmente a la inclusión de esta variable. Una vez controlando la condición de pobreza (modelo 2) y la condición de marginación (modelo 3) de los municipios, además del tamaño de la población y el porcentaje de población rural, los municipios pertenecientes a la región histórica de la migración mexicana a Estados Unidos cuentan con tasas de emigración de más del doble que los de las regiones centro y frontera. En ambos modelos, también es posible constatar un hecho de sobra conocido de la migración temporal de mexicanos a Estados Unidos: los municipios más rurales tienen mayores tasas de emigración.

¹² Las regiones migratorias hacen referencia al esquema propuesto por Jorge Durand (1998). La región histórica de la migración a Estados Unidos está compuesta por los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. La región fronteriza por Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas; centro por el Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; y la inicial por Campeche, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo, Veracruz, Yucatán.

Cuadro 3: Modelos de Estimación de Mínimos Cuadros del Log de la Tasa de Emigración a Estados Unidos de los Municipios de México, 2000.

	Pobreza				Marginación			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.
Grado de Pobreza (ref.: muy baja)								
Muy Alta	-0.7540 *	0.087	-0.6320 *	0.094				
Alta	0.0174	0.083	0.0111	0.085				
Baja	0.3740 *	0.082	0.2120 *	0.079				
Grado de Marginación: (ref.: muy baja)								
Muy Alta					-0.7060 *	0.121	-0.8970 *	0.144
Alta					0.2490 **	0.102	0.0936	0.125
Media					0.7610 *	0.110	0.3460 *	0.119
Baja					0.5960 *	0.113	0.1870	0.111
Tamaño de Población			0.0000 *	0.000			0.0000	0.000
Porcentaje de Población Rural			0.0041 *	0.001			0.0051 *	0.001
Región Migratoria: (ref: inicial)								
Histórica			2.2280 *	0.087			2.2310 *	0.088
Frontera			1.0590 *	0.106			1.0890 *	0.109
Centro			1.1690 *	0.073			1.1400 *	0.074
Constant	2.5150 *	0.057	1.1390 *	0.092	2.189 *	0.090	0.9760 *	0.119
R-cuadrada	0.071		0.301		0.093		0.321	
N	2247		2231		2247		2231	

* Significativo a un nivel de .01

** Significativo a un nivel de .05

¿Qué sucede con el grado de pobreza? Una vez tomados en cuenta los efectos del resto de variables, los coeficientes de regresión del grado de pobreza disminuyen ligeramente. No obstante, la relación con la migración a Estados Unidos permanece inalterable, es decir, los municipios del país caracterizados por una pobreza baja contaron con las tasas de emigración más altas: 21 por ciento más altas que los municipios de pobreza muy baja. Una vez más, los municipios con más pobres del país cuentan con la incidencia más baja de éxodo a Estados Unidos.

La importancia estadística del grado de marginación disminuye en el contexto multivariado. Solamente dos categorías se distinguen significativamente del resto: los municipios con grado de marginación media que cuentan con las mayores tasas de emigración a Estados Unidos y los municipios con marginación muy alta que cuentan con las menores tasas de emigración a Estados Unidos.

Hogares: Pobreza y Migración a Estados Unidos.

En este apartado el análisis de la pobreza y de la emigración a Estados Unidos se desplaza de los municipios al ámbito de los hogares. ¿Fueron los hogares pobres más propensos a enviar migrantes a Estados Unidos? Para contestar a esta pregunta los hogares fueron clasificados según la condición dicotómica: con o sin miembros que viajaron al norte a trabajar o en búsqueda de trabajo en el periodo 1995-2000. Además, se tomaron en cuenta factores del hogar de relevancia para explicar la emigración a Estados Unidos, tales como la edad del jefe de hogar y la escolaridad promedio de sus miembros. El listado completo de las variables se despliega en el Cuadro 4.

Como se desprende de la información de este cuadro, el porcentaje de hogares pobres con migrantes a Estados Unidos fue ligeramente superior al de los hogares más privilegiados: 5.3 y 4.7 por ciento, respectivamente. También puede apreciarse como la incidencia del fenómeno migratorio fue mayor entre los hogares con jefes de 45 años o más de edad, dirigidos por mujeres, ampliados, con mayor número de miembros y con menor nivel de escolaridad formal. Hogares pertenecientes a la región histórica de la migración México-Estados Unidos, a municipios con un grado de marginación medio y a localidades rurales, mostraron igualmente una mayor propensión a la migración internacional.

Cuadro 4. Condición de Emigración a Estados Unidos de los Hogares según Variables Incluidas en el Análisis. México, 2000.

	Sin Migrantes a EUA	Con Migrantes a EUA	Total
TOTAL	95.0%	5.0%	100.0%
Condición de Pobreza			
Si	94.7%	5.3%	100.0%
No	95.3%	4.7%	100.0%
Edad del jefe			
12-24	96.0%	4.0%	100.0%
25-44	96.1%	3.9%	100.0%
45+	93.7%	6.3%	100.0%
Sexo del jefe			
Hombre	95.9%	4.1%	100.0%
Mujer	91.8%	8.2%	100.0%
Tipo de Hogar			
Nuclear	95.5%	4.5%	100.0%
Ampliado	93.2%	6.8%	100.0%
Otro	96.5%	3.5%	100.0%
Número de miembros			
Media	4.3	4.7	
D.S.	2.1	2.3	
Educación per capita			
Media	7.6	6.3	
D.S.	4.0	3.3	
Localidad			
Rural	91.8%	8.2%	100.0%
Urbana	96.0%	4.0%	100.0%
Grado de marginación			
Muy Alta	96.80%	3.20%	100.0%
Alta	93.30%	6.70%	100.0%
Media	90.70%	9.30%	100.0%
Baja	92.60%	7.40%	100.0%
Muy Baja	96.80%	3.20%	100.0%
Región Migratoria			
Histórica	89.9%	10.1%	100.0%
Frontera	96.8%	3.2%	100.0%
Centro	95.8%	4.2%	100.0%
Inicial	97.9%	2.1%	100.0%

Fuentes: Datos procesados por el autor con base en las siguientes fuentes:

a La condición de emigración a Estados Unidos fue calculada con base en la muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 (INEGI).

b Los grados de pobreza se definieron con base en el porcentaje de hogares pobres en cada municipio. Se formaron cuatro categorías según la distribución por cuartiles de esta variable.

c Los grados de marginación se refieren a las categorías definidas por el Consejo Nacional de Población (2001) en su documento Índices de Marginación, 2000.

Dado que la condición de migración a Estados Unidos es dicotómica, para analizar los efectos de las variables anteriormente mencionadas se estimaron modelos de regresión logística. Los resultados de estos modelos se presentan en el Cuadro 5. El modelo 1 presenta la relación simple entre pobreza y migración. Como se puede apreciar, esta relación directa muestra que los hogares pobres tuvieron una propensión a enviar migrantes a Estados Unidos 10 por ciento mayor ($e^{0.0926}$) que los hogares no pobres.

Sin embargo, la dirección de esta relación se revierte al tomar en cuenta otros factores. El modelo 2 incluye sólo dimensiones relacionadas con las condiciones propias del hogar. Una vez que tomamos en cuenta estas dimensiones, la dirección del efecto de condición de pobreza se invierte; lo que significa que este factor interactúa con el efecto de otra variable independiente o realmente captura diferencias relacionadas con otras características de los hogares, o ambas posibilidades. Así, los hogares mexicanos pobres en el año 2000, tuvieron una propensión de enviar trabajadores a Estados Unidos 20 por ciento inferiores a los hogares no-pobres.

Los resultados del modelo 2 confirman que los hogares con jefes cuya edad era mayor a 44 años y que eran dirigidos por mujeres fueron más propensos al fenómeno migratorio. La relación entre tipo de hogar y migración también cambió en el contexto del análisis de regresión, pues los hogares nucleares presentaron una mayor propensión a emigrar a Estados Unidos que los ampliados. El número de miembros incrementa positivamente la migración hacia el norte; mientras que la educación reduce su propensión.

Cuadro 5: Resultados de Modelos de Regresión Logística para Estimar el Log de los Momios de Emigrar a Estados Unidos (1995-2000) de los Hogares. México, 2000.

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.
Constante	-2.8399 *	0.0043	-2.4064 *	0.0143	-1.9756 *	0.0149	-4.0393 *	0.0207
Condición de Pobreza (ref: no)								
Si	0.0926 *	0.0058	-0.2142 *	0.0069	-0.9046 *	0.0117	-0.8182 *	0.0123
Edad del jefe (ref.:45+)								
12-24			-0.2219 *	0.0134	-0.2697 *	0.0135	-0.2881 *	0.0136
25-44			-0.3901 *	0.0067	-0.4062 *	0.0067	-0.3887 *	0.0069
Sexo del jefe (ref.:mujer)								
Hombre			-0.8668 *	0.0071	-0.8622 *	0.0071	-0.8994 *	0.0072
Tipo de hogar (ref:otros)								
Nuclear			0.6732 *	0.0144	0.6520 *	0.0145	0.6036 *	0.0148
Ampliado			0.6290 *	0.0152	0.6116 *	0.0153	0.6803 *	0.0157
Número de miembros			0.0920 *	0.0013	0.0866 *	0.0013	0.0673 *	0.0014
Educación per capita			-0.0748 *	0.0009	-0.1270 *	0.0012	-0.0629 *	0.0013
Condición Pobreza*Escolaridad					0.1181 *	0.0016	0.0947 *	0.0017
Localidad (ref.:urbana)								
Rural							0.3691 *	0.0075
Grado de marginación municipio (ref.: muy baja)								
Muy Alta							0.1808 *	0.0165
Alta							0.8212 *	0.0109
Media							0.9633 *	0.0100
Baja							0.6783 *	0.0095
Región Migratoria (ref.:Inicial)								
Histórica							1.7875 *	0.0121
Frontera							0.9000 *	0.0145
Centro							0.9780 *	0.0121
Chi_cuadrada	254.4		43852.9		45913.7		92642.9	
Grados de libertad	1		8		9		17	
Hogares	2194853		2167547		2167547		2167547	

* Significativo a .01

El modelo 3 incluye la interacción entre la escolaridad promedio del hogar y su condición de pobreza. Como puede apreciarse esta interacción es estadísticamente significativa, indicando que el efecto de la condición de pobreza varía según el nivel educativo. Así, entre los hogares con capital humano bajo, la condición de pobreza reduce los momios de viajar a Estados Unidos por motivos de trabajo. Por lo contrario, entre hogares con escolaridad alta, la condición de pobreza es un impulso importante de la emigración hacia el norte.

Los factores contextuales relacionados con la región migratoria, la marginación del municipio y la situación rural de la localidad se incorporan en el último modelo. Todos estos factores están asociados de forma significativa con la migración internacional. La región migratoria es quizás la variable más importante para explicar este fenómeno. El hecho de que un hogar se ubique en la región histórica incrementa la probabilidad de

emigrar a Estados Unidos en más de 6 veces en comparación con la región denominada inicial. Los hogares de la región histórica se distinguen ampliamente del resto del país por su amplia capacidad de sumarse a la migración sur-norte, validando con ello el papel que las redes sociales juegan en la definición de este fenómeno.

Los hogares de áreas rurales mostraron también mayores probabilidades de enviar migrantes a Estados Unidos que los pertenecientes a áreas urbanas. Consistente con los resultados en el ámbito municipal, el análisis de los hogares muestra que aquellos pertenecientes a municipios con marginación media experimentaron un mayor éxodo al norte, seguidos por los hogares establecidos en municipios con marginación alta y marginación baja.

En resumen, el análisis estadístico presentado en esta sección permite concluir que no son los hogares más pobres los más probables de enviar migrantes a Estados Unidos, aunque el efecto de la pobreza varía según la escolaridad promedio del hogar. Esto es, la pobreza es un factor relevante de expulsión migratoria a medida que aumenta la escolaridad promedio del hogar. Los resultados muestran nuevamente la relación entre la marginación media y la emigración a Estados Unidos, pero esta vez teniendo como unidad de análisis a los hogares.

Conclusiones

El tema de pobreza ha sido tratado de forma poco sistemática en los estudios de la migración México-Estados Unidos. A pesar de ello, existen posiciones a favor y en contra de la hipótesis que vincula causalmente el éxodo de mexicanos con la pobreza prevaleciente en el país. Sin embargo, la posición dominante y mejor documentada apunta hacia la imposibilidad de que la población más pobre del país pueda sufragar los costos económicos (i.e. costo de coyotes y polleros) y no-económicos (carencia de redes sociales) de la migración hacia el norte. Esta posición tiende a favorecer más el papel de las redes sociales en la explicación del fenómeno migratorio, así como a tamizar más sus argumentos al referirse a distintos estratos o grados de pobreza.

Al medir directamente la pobreza de los hogares y la marginación de los municipios del país, nuestra investigación permite derivar las siguientes conclusiones en relación con la migración México-Estados Unidos:

- La relación entre la emigración a Estados Unidos y la pobreza y marginación no es lineal. Por un lado, los municipios más pobres y con mayor marginación del país tuvieron las tasas de emigración más bajas a Estados Unidos durante el quinquenio 1995-2000. Por el otro, la incidencia más elevada del fenómeno migratorio ocurrió entre los municipios de pobreza baja y con marginación media.
- La robustez del resultado anterior se confirmó al analizar la relación de estas variables en el ámbito de los hogares. El análisis de hogares evidenció además que el efecto de la pobreza varía según la condición de escolaridad del hogar. Entre los hogares pobres una mayor acumulación de capital humano está relacionada con una propensión más alta a desplazarse a Estados Unidos por motivos laborales, mientras que entre los hogares no pobres una escolaridad baja incrementa la propensión a emigrar.
- La región de procedencia de la migración constituye el factor más importante y diferenciador de la emigración a Estados Unidos, lo que confirma ampliamente el papel de las redes sociales en la conformación de este fenómeno. Una vez controladas diferencias socioeconómicas de los municipios y hogares del país, el hecho de residir o pertenecer a la región histórica de la migración hacia el norte, incrementa sustancialmente las tasas y propensiones a emigrar.

Nuestros resultados no refutan la hipótesis de que los municipios y hogares más pobres hayan experimentado incrementos más rápidos en la emigración a Estados Unidos que el resto del país en los últimos años. Sin embargo, la información censal muestra que existe poca evidencia de carácter transversal que avale la hipótesis de que el mayor éxodo de mexicanos ocurre en los municipios más pobres y marginados de México. Dado la capacidad de auto-sostenimiento del fenómeno migratorio gracias al capital acumulado en

las redes sociales, consideramos poco probable que esta relación pueda revertirse en los próximos años.

Bibliografía

- ALBA, Francisco (1979). "Industrialización sustitutiva y migración internacional: el caso de México." En: Indocumentados: mitos y realidades. México: El Colegio de México; 1-21 pp.
- ARIZPE, Lourdes (1983). "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos." En: *Estudios Sociológicos*; Vol. 1, No. 1.
- BROWN, David (2002). "Migration and Community: Social Networks in a Multilevel World." En: *Rural Sociology*; Vol. 67, No. 1.
- BUSTAMANTE, Jorge (1975). "Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano." México: El Colegio de México, 46 pp.
- BUSTAMANTE, Jorge (1979). "Emigración indocumentada a los Estados Unidos." En: Indocumentados: mitos y realidades. México: El Colegio de México; 23-60 pp.
- BUSTAMANTE, Jorge (1979). "Las propuestas de política migratoria en los Estados Unidos y sus repercusiones en México." En: Indocumentados: mitos y realidades. México: El Colegio de México; 197-208 pp.
- BUSTAMANTE, Jorge, Guillermo Jasso, Edward Taylor, Paz Trigueros Legarreta (1998). "Characteristics of Migrants: Mexicans in the United States." En: *Estudio Binacional: México-Estados Unidos sobre Migración*; Vol. 1, 91-162 pp.
- CONAPO (2001). "Patrones de continuidad y cambio de la migración hacia Estados Unidos." 19-28 pp.
- CONAPO (2001). "Migrantes mexicanos en Estados Unidos." En: *Boletín editado por la CONAPO*; Año 5, No. 15.
- CONAPO (2001). Indíces de Marginación, 2000. México: CONAPO.
- CORNELIUS, Wayne (1979). "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación." En: Indocumentados: mitos y realidades. México: El Colegio de México; 69-109 pp.
- CORNELIUS, Wayne (1979). "La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos." En: Indocumentados: mitos y realidades. México: El Colegio de México; 111-131 pp.

- DE GRAMMONT, Hubert (2003). "The Agricultural Sector and Rural Development in Mexico: Consequences in Economic Globalization." En Middlebrook, Kevin J., y Eduardo Zepeda, Confronting Development: Assessing Mexico's Economic and Social policy changes. Standford –University Press; 350-381 pp.
- DE GRAMMONT, Hubert (2003). "Migración y pobreza." En: Cordera, Rolando, Leonardo Lomelí, Rosa Elena Montes La cuestión social: superación de la pobreza y política social a 7 años de Copenhague. UANM; 57-67 pp.
- DURAND, Jorge (1998). "Nuevas Regiones Migratorias?" En: René Zenteno (Ed) Población, Desarrollo, y Globalización: V Reunión de Investigación Sociodemográfico en México, Volumen 2, México, D.F.: Sociedad Mexicana de Demografía y el Colegio de la Frontera Norte; 101-16 pp.
- DURAND, Jorge Compilador (1991). "Migración México-Estados Unidos Años Veinte." México: CONACULTA; 221 pp.
- DURAND, Jorge (2000). "Origen es destino: Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos." En: Rodolfo Tuirán (Coord.), Migración México-Estados Unidos: Opciones de política. México: CONAPO, SG y SER; 247-262 pp.
- ESCOBAR, Agustín, Bryan Roberts (1991). "Urban Stratification, the middle classes, and economic change in Mexico." En: González De la Rocha, Mercedes, Agustín Escobar (eds.) Social Responses to Economic's Crisis of the 1980s. San Diego: UCSD; 91-113 pp.
- ESCOBAR, Agustín, Philip Martin, Gustavo López Castro, Katharine Donato (1998). "Factors that influence Migration." En: *Estudio Binacional: México-Estados Unidos sobre Migración*; Vol. 1, 163-250 pp.
- ESCOBAR, Agustín (2000). "Propuestas para la legalización del mercado de trabajo agrícola binacional." En: En: Rodolfo Tuirán (Coord.), Migración México-Estados Unidos: Opciones de política. México: CONAPO, SG y SER; 46-62 pp.
- Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero (1999), *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*, Chile: CEPAL 4to. Taller Regional del MECOVI sobre la medición de la pobreza, Documentos de Trabajo.
- FINDLEY, Sally (1987). "An Interactive Contextual Model of migration in Ilocos Norte, the Philippines." En: *Demography*; Vol. 24, No. 2.

- GAMIO, Manuel (1935). "Hacia un México Nuevo." México, 231 pp.
- GAMIO, Manuel (1991). "Número, procedencia, y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos." En: Durand, Migración México-Estados Unidos Años Veinte. México: CONACULTA, 19-31 pp.
- GORDON H, Hanson, y Antonio Spilimbergo (1999). "Illegal immigration, border enforcement, and relative wages: Evidence from apprehensions at the U.S.-Mexico Border." En: *The American Economy Review*; Vo. 89, No. 5.
- INEGI/CEPAL, (1993). "Magnitud y Evolución de la Pobreza en México, 1994-1992." México.
- MARTIN, Philip (1995). "Mexican-U.S. Migration: Policies and Economic Impacts." En: *Challenge*; Vol. 38, No. 2.
- MARTIN, Philip (2002). "Mexican Workers and U.S. Agriculture: The Revolving Door." En: *The International Migration Review*; Vol. 36, No. 4.
- MASSEY, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987). "Los Ausentes: El proceso social de la migración internacional en el occidente de México." México: Alianza Editorial; 202-251 pp.
- MASSEY, Douglas (2000). "El libre comercio y los fundamentos económicos de la migración de México a EE.UU." En: *Borderlines 70*; Vol. 8, No. 8.
- MASSEY, Douglas (2003). "Closed-Door Policy." En: *The American Prospect*; Vol. 14, No. 7.
- OCHS, Mary, Mayron Payés (2003). "Immigrant Organizing: Patterns, Challenges & Opportunities." En: *Social Policy*; Vol. 33, No. 4.
- RODRÍGUEZ, Héctor (2002). "Remesas y pobreza en el contexto actual de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos."
- RODRÍGUEZ, Héctor (2004). "Medición de la Pobreza en Nuevo León" en Diagnóstico de la Pobreza en Nuevo León. Mimeo.
- SANTIBÁÑEZ, Enrique (1991). "Ensayo acerca de la inmigración mexicana en Estados Unidos." En: Durand, Migración México-Estados Unidos Años Veinte. México: CONACULTA, 65-125 pp.
- SEDESOL (2002). "Evolución y características de la pobreza en México durante la última década del siglo XX." México: Secretaría de Desarrollo Social, Cuadro 2, p. 15.

- TAYLOR, Paul (1991). "Arandas, Jalisco: una comunidad campesina." En: Durand, Migración México-Estados Unidos Años Veinte. México: CONACULTA, 131-220 pp.
- TUIRÁN, Rodolfo (2000). "Las causas de la migración hacia los Estados Unidos." En: CONAPO; 31-33 pp.
- UNGER, Kurt, y Gustavo Verduzco (2000). "El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas." En: Rodolfo Tuirán (Coord.), Migración México-Estados Unidos: Opciones de política. México: CONAPO, SG y SER; 202-251 pp.
- VERDUZCO, Gustavo (1992). "Una ciudad agrícola: Zamora." México: El Colegio de México.
- VERDUZCO, Gustavo (2001). "La migración mexicana a Estados Unidos: Estructuración de una selectividad histórica." México: CONAPO; 13-32 pp.
- ZÚÑIGA, Víctor (1992). "Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar: Expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios del norte de Nuevo León." En: *Frontera Norte*; Vol. 4, No. 7.